

VIOLENCIA Y POLÍTICA: DE LA GUERRA SANTA A LA RADICALIDAD

Notas sobre las contestaciones violentas de adolescentes y jóvenes¹

Jaume FUNES

*Psicólogo
Barcelona*

Resumen: La construcción social en el imaginario colectivo de la llamada “violencia juvenil” tiene nuevos componentes desplazando parcialmente otros con mayor presencia en otros momentos. Partiendo de esta afirmación, se realiza una reflexión sobre los componentes comunes a las conductas violentas de jóvenes en las que aparece una ideología como aglutinadora o dinamizadora de la acción, a través del análisis de los elementos asociados a la condición de adolescente y joven, así como a su situación en el mundo actual, poniéndolos en relación con las conductas violentas.

Laburpena: Gazterien biolentzia deritzan giza eratzek, osagai berriak ditu, eta aurrekoak nolabait desplazatu egin ditu. Baiezen honetatik abiatuta, gazteen portaera biolentoei buruz gogoeta bat egiten da, eta ekintzaren atzetik nolabait ideologia bat azaltzen da haien dinamizatzaile bezala. Guzti horrek, ekintza biolentengan duten eragina aztertzea eramaten gaitu.

Résumé: La construction sociale dans l’imaginaire collective de la “violence juvénile” a de nouveaux composants en déplaçant partiellement d’autres avec une plus grande présence à d’autres moments. En partant de cette affirmation, on mène une réflexion sur les composants communs aux conduites violentes de jeunes dans lesquelles apparaît une idéologie agglutinante ou dynamisante de l’action, à travers l’analyse des éléments associés à la condition d’adolescente et jeune, ainsi qu’à sa situation dans le monde actuel, en les mettant en relation avec les conduites violentes.

Summary: In the collective imaginary, social construction of the “juvenile violence” has new components moving partially other ones with a greater presence at other moments. Starting from this idea, is made a reflection about common components of young people violent conducts where an ideology that musters up or dynamizes the action appears, through the analysis of the elements associated to adolescent and young people condition, as well as their present situation, putting them in relation to violent conducts.

Palabras clave: Violencia juvenil, conductas violentas, identidad, jóvenes.

Hitzik garrantzizkoenak: Gazteri biolentzia, ekintza biolentoeak, nortasuna, gazteak.

Mots clef: Violence juvénile, Conduites violentes, Identité, Jeunes.

Key words: Juvenile violence, Violent conducts, Identity, Young people.

1. Este texto resume algunas aportaciones más amplias del informe “*SOBRE LES NOVES O VELLES FORMES DE VIOLENCIA ENTRE LA POBLACIÓ JOVE. Propostes de reflexió per actuar*”, en fase de redacción por J.Funes, M.Comas y J.Vilar.

1. IDEOLOGÍA, DOGMAS, SÍMBOLOS Y JÓVENES

En el año que acaba, los medios de comunicación han dado cuenta de hechos espectaculares contra “el sistema”, o la sociedad establecida, más o menos cargados de fuertes acciones violentas. Especialmente significativas (por su resonancia mediática) han estado las confrontaciones asociadas a las protestas antiglobalización y, en el caso de Catalunya, al complejo mundo okupa. Podríamos decir que el imaginario colectivo, la construcción social de la llamada “violencia juvenil” tiene nuevos componentes desplazando parcialmente otros como los asociados a la de tipo skin con mayor presencia en otros momentos.

Este moderado cambio mediático puntual puede servirnos para reflexionar sobre el uso de la violencia como forma de contestación social, en los contextos jóvenes, en la sociedad de la comunicación y la globalidad. No se trata de uniformar todas las violencias considerándolas una realidad única, pero es una profunda simplificación reducir la violencia juvenil ideológica a una cuestión de skins. Igualmente, diferenciar violencias por los conglomerados ideológicos que hay detrás de ellas, situarlas en la derecha o en la izquierda, bendecirlas o maldecirlas por el acuerdo o desacuerdo con las razones que real o ficticiamente esgrimen, no conduce a ninguna propuesta razonable de abordaje.

Este no es un texto ni filosófico ni político, sino una breve reflexión sobre los componentes comunes a las conductas violentas ejercidas por ciudadanos y ciudadanas jóvenes en las que aparece la ideología como aglutinadora o dinamizadora de la acción. Estas conductas violentas no son de derechas o de izquierdas, aunque históricamente las ideologías de derechas se han caracterizado por destruir la democracia cuando ésta no era útil para sus intereses. Lo que aquí haremos es analizar algunos de los elementos asociados a la condición adolescente y joven, así como a su situación en el mundo actual, poniéndolos en relación con las conductas violentas.

1.1. Identidad, argumentación ideológica y violencia

Una parte importante de las conductas violentas asociadas a la condición juvenil están al servicio de la construcción de identidades, funcionan a partir de dinámicas de grupo, forman parte de microculturas y estilos de vida, en los que inevitablemente hay símbolos e ideología. Pero, cuando se trata de violencia de contenido “político”² estos últimos elementos cobran un papel especial. Las argumentaciones simbólicas o ideativas estimulan, mantienen o amplifican la generación de estas violencias.

Por ideología no entendemos aquí un conjunto sistematizado y coherente de explicaciones sobre la existencia humana o la organización de la sociedad. Nos referimos a aquella parte de la cultura, de la microcultura o subcultura de un grupo juvenil que se refiere a ideas y valores. Es esa parte de la lógica vital de un joven conformada por una serie de ideas y valores sobre la realidad social y sobre las personas de su alrededor, que da una parte de sentido a su forma de vida y a sus conductas.

2. Nos referimos a conductas destructoras con intencionalidad de excluir sectores de la población, organizar la sociedad de una determinada manera, alterar el funcionamiento de las instituciones existentes.

Esta ideología, normalmente fragmentaria y simplificadora, proporciona al joven formas de conocimiento de la realidad y argumentos para interpretarla. El adolescente y el joven, embarcados en un proceso múltiple de construcción de su propia identidad, de diferenciación de otros jóvenes que no son como él y de oposición a un mundo adulto hostil necesita propuestas ideológicas a las que adherirse. En general será un proceso lleno de incertidumbres e inseguridades que lo conducirá, con mucha frecuencia, a la acción como sustitución del pensar.

En el terreno social y político, la mayor parte de ellos y ellas dejará a un lado la ideología, pasará de argumentos y “comidas de tarro”. Pero algunos y algunas optarán por tener y construir sus propias ideas o por hacer suyas ideas básicas de alguna ideología. La complejidad del discurso político, su dificultad para dar explicaciones de un mundo en cambio cada vez más complejo, sus equilibrios y matizaciones cuando se pone en práctica, no hace que sea fácilmente asumible para un joven.

1.2. La adhesión a los símbolos

Por eso cobran un especial peso las simplificaciones ideológicas, la reducción de las ideologías a ideas y valores elementales, su concreción en simbología. El mecanismo es igual para todo tipo de ideología, fascista, nacionalista, sectaria, radical, etc. La patria, la tierra, el capitalismo, la revolución, el país, la raza, la cultura, etc., aparecen como valores y como ideas que dan sentido. Cargadas de sentimientos y de emociones permiten adherirse, saber lo que es bueno y lo que es malo, a favor de qué y en contra de qué se está. Permiten la adhesión incondicional.

Curiosamente, el adolescente y el joven que empiezan a tener la posibilidad de ejercer el pensamiento crítico pueden tender a la adscripción a verdades absolutas. En unos casos será porque no domina el pensamiento formal, el pensamiento abstracto. En otros, porque dudar le produce un plus de inseguridad que no puede soportar. Será fácil que se adhiera a dogmas que no necesitan interpretación ni matizaciones, en un momento en el que todo es frágil y está en crisis. Aporta sentido a las experiencias vividas.

Para hablar con un joven que practica la “kale borroka” deberemos tener presente que acaba de pintar en la pared frases como “no queremos la paz, queremos la victoria”, o que está haciendo huelga porque es el día del “estudiante patriota”. Para hablar con un miembro de la “Plataforma Unitaria Antifascista” deberemos tener presente que está convencido de que, a pesar de que la gente no quiera, hay que hacer la revolución hasta que se den cuenta de que el capital les tiene comido el “tarro”. No es tan sólo en los cuarteles que dice aquello de “todo por la patria”. A veces se trata de luchar contra “las fuerzas de ocupación”, a veces contra la invasión de extraños (en color, cultura o religión) que están cambiando nuestra forma de ser.

1.3. Poder definir los enemigos y actuar espectacularmente

Si se trata de actuar violentamente, esta ideología de esquemas y verdades absolutas creará y definirá los enemigos, justificará la acción, evitará cualquier pensamiento de responsabilidad, diluirá cualquier sentimiento de culpa. En ningún momento se trata de ideologías completas, estructuradas, elaboradas. Sea cual sea el sentido político del discurso encontramos estereotipos, simplificaciones y argumentaciones parcia-

les. De los jóvenes radicales violentos decimos que se trata de puro fascismo, pero entre sus ideas hay una profunda mezcla de actitudes abiertas y progresistas en otros campos, mezcladas todas con actitudes de gamberros arrrolladoras y brutales. En la medida, que se trate de construcciones ideológicas totalizadoras, es decir, que son referencia total y dominante para el resto de actividades y componentes de vida, tienden a conducir con facilidad a la conducta violenta. Todo debe estar claro, todos en su sitio, todo debe ser previsible. Cualquier persona o situación que no encaje con el discurso debe ser reducida.

Así como la dificultad para pensar es fácilmente sustituida por la acción, la dificultad del discurso ideológico es sustituida por la simplificación ideológica y ésta por símbolos. Es difícil definir qué es un país, es mucho más fácil involucrarse con su bandera. Estamos hablando de la condición juvenil y una parte de ella, de la que constituye sus diferentes estilos de vida hemos dicho que tiene que ver con estéticas, músicas, lenguajes. Directa o indirectamente son materiales simbólicos conformadores de pertenencias. En algunos casos esta simbología tendrá que ver con la ideología política. Será la bandera pirata en una casa “ocupa”, la A anarquista, la bomba arroba, la cruz gamada, la estrella azul, etc. Delante del símbolo no hay lugar para la duda. Su poder significativo impele a la acción, no son necesarias mediatizaciones racionales, no hace falta discutir, hay que actuar. La violencia política siempre tiene antes una violencia ideológica reductiva, una simbología conciliadora de amores y odios.

En el contexto de la actual sociedad de la comunicación, además, la acción debe ser espectacular y tiene componentes demostrativos que antes no tenía. Ser de un grupo radical o de otro no es tanto una cuestión de ideología como de actitud vital.

Por último, no podemos dejar de lado que, de alguna manera, es como inherente a la condición joven la capacidad para imaginar, soñar con otros mundos posibles, otras alternativas a la sociedad en la que viven, otras formas de organizar las relaciones humanas. Comparten imaginarios de fraternidad e igualdad y se sienten con poder para conseguirlo. Por eso necesitan retales simplificadores de ideología, acciones demostrativas de poder.

2. IDEOLOGÍA POLÍTICA Y VIOLENCIA: DE LA REVOLUCIÓN AL CONFORMISMO

2.1. Sociedades injustas y complejas

Ante la sociedad que nos toca vivir las personas tendemos, en teoría, a adoptar dos posturas: considerar que *“está más o menos bien”* o, al contrario pensar que *“difícilmente tiene sentido y no se aguanta”*. El posicionamiento en una u otra postura normalmente tiene que ver con el lugar social que uno ocupa, las ideologías en las que ha estado aculturado y la edad. La edad adulta hace que las posiciones se maten hacia *“es la mejor de las sociedades posibles”* o el *“no es justa pero no se puede hacer mucho por cambiarla”*.

La sociedad del siglo XXI es tanto o más desigual e injusta que antes, probablemente más irracional en su organización y, seguramente, cada vez más compleja. Ya hace tiempo que los diferentes modelos de funcionamiento social se quedaron sin una ideología de referencia. Difícilmente los que tienen el poder pueden argumentar que

ésta es una sociedad natural propia de los seres humanos y querida por algún dios. Al mismo tiempo, los que sufren, los que obtienen poco provecho de este mundo se están quedando sin ideología para el conformismo y sin ideología para la revolución. No encuentran muchas razones humanas o divinas para entender por qué les toca estar abajo ni parecen tener a su alcance ninguna teoría liberadora.

En otros momentos la irracionalidad o la injusticia de nuestra sociedad eran perfectamente conocidas, pero para la mayoría siempre de forma lejana o difusa. Hoy esto no es posible. Cenamos rodeados de gente que pasa hambre y nos levantamos con la retransmisión en directo de una ejecución. Tenemos colores y sonidos para el escudo antimisiles y para la angustia masiva y debemos aprender a calcular en euros lo que cuesta lo uno y lo otro. África está a centímetros y cualquier “desgraciado” se cuela en nuestro internet.

2.2. Buscar seguridad o contestar el sistema

Pero todos no reaccionamos igual. Algunos buscarán seguridades y protecciones en doctrinas básicas, en organizaciones sociales rígidas, en formas de organización social en la que no quepa el diferente. Pero, también hay sectores diversos de jóvenes a los que se les hace imposible comulgar con tanta irracionalidad y optan por la contestación radical y en ella vierten sus formas de ser joven hoy. La sociedad adulta zarandeada podrá responder como quiera, pero de ninguna manera les podrá decir que la sociedad en la que viven tiene sentido. Como reflejaba el editorial de un periódico más bien conservador: *“La imagen que se daba ante el mundo (en Génova) no podía ser más negativa: los poderosos se fortificaban ante el asedio de una juventud que se autoproclama representante de las víctimas de la injusticia. El mundo está dividido entre ricos y pobres, pero también entre jóvenes contestatarios y adultos instalados en el sistema”*³.

La sociedad adulta (sus líderes) está atrapada entre intentar hiperadaptar a sus jóvenes al tipo de mundo que han creado, asumiendo como normales todos sus defectos (del hiperconsumismo presentista al individualismo feroz) o permitir, estimular y hacer viable la condición joven como un ser incómodo (no siempre con razón) en muchos aspectos de su dinámica de funcionamiento. Si acepta lo segundo y forma parte de sus objetivos y proyectos políticos, debe ser consciente que no tiene un discurso legitimador de su funcionamiento actual (a no ser que quiera vender irracionalidades) y que no puede marcar unilateralmente las reglas del juego.

No es fácil. Estamos estableciendo un diálogo que se basa, por definición en culturas vitales muy contrapuestas. En el cuadro de la página siguiente ponemos algunos ejemplos:

La esencia de la contestación radical es poder discutir el fondo y las formas, no aceptar de entrada las reglas de juego (*“no hay libertad sin desobediencia”*). Se trata de un círculo aparentemente vicioso: si las formas razonables de contestación no valen porque no son las instituidas habrá que utilizar las violentas; si las formas insti-

3. La vanguardia, 23.07.01

tuidas y las razonables pero incómodas no consiguen cambiar nada habrá que utilizar la violencia; si la sociedad en crisis se parapeta detrás de la violencia incita a utilizar la violencia.

LECTURAS CONTRAPUESTAS DE LA SOCIEDAD	
VISIONES DE ALGUNOS JÓVENES CRÍTICOS	VISIONES DE LOS ADULTOS CONSERVADORES
<ul style="list-style-type: none"> • El mundo es una mierda: “<i>TODO ESTÁ FATAL</i>” 	<ul style="list-style-type: none"> • Tampoco hay para tanto. Este es el mejor mundo posible
<ul style="list-style-type: none"> • Hay injusticias insoportables 	<ul style="list-style-type: none"> • Vale. Se trata de ser un poco más compasivo
<ul style="list-style-type: none"> • La racionalidad nos dice que podríamos organizar la sociedad de otra manera 	<ul style="list-style-type: none"> • No es posible. Hay que dejar que las personas libremente resuelvan sus problemas
<ul style="list-style-type: none"> • Los intereses colectivos han de primar sobre los individuales 	<ul style="list-style-type: none"> • La gente que quiere puede. Quien se esfuerza puede triunfar
<ul style="list-style-type: none"> • La democracia no sirve más que para votar. No hay verdadera participación 	<ul style="list-style-type: none"> • Es el menos malo de los sistemas para organizar a la sociedad
<ul style="list-style-type: none"> • Siguiendo los mecanismos previstos nunca cambia nada en la sociedad 	<ul style="list-style-type: none"> • Todo se puede cambiar si la mayoría quiere

2.3. Detrás de toda violencia hay relaciones de poder

A pesar de que estemos centrados en la observación de la violencia joven, no podemos dejar de volver a recordar que la violencia tiene que ver con las relaciones de poder y por tanto el trasfondo de desigualdad que las generan. Los discursos legitimadores del sistema, aquellos que intentan racionalizar unas determinadas relaciones de dominación y de asimetría, siempre intentan deslegitimar, menospreciándolos y descalificándolos, los discursos que pretenden contrarrestarlos.

A la sociedad adulta le resulta muy fácil hacer campañas de estigmatización y de pánico moral. En un determinado momento todo era violencia skin. El miedo al rapado invadía cualquier espacio público, pasaba a ser el paradigma de la violencia, el adje-

tivo a añadir a cualquier acción destructora, a pesar de que la mayoría de las veces no tenía ninguna relación. Después han sido sustituidos por los ocupas y similares, pasando a ser representativos de quien pone en crisis nuestras formas de vida. Unos u otros, jóvenes y diferentes, pasan a ser la representación del demonio que una sociedad en crisis quiere rechazar. Se crea mediáticamente una alarma social más, que evita, que impide todo debate social, toda discusión sobre el malestar que hay en las raíces.

Se puede tener la tentación de pensar que esto no es otra cosa que la eterna contestación juvenil que, como toda enfermedad benigna, pasa con el tiempo. Sería erróneo. Como hemos destacado sistemáticamente no se trata de simple contestación juvenil sino de la contestación radical situada en la condición joven actual. Además, se trata de una diversidad de grupos juveniles que no niegan la totalidad de la sociedad situándose al margen sino que utilizan mucho más y mejor que los adultos muchos de sus recursos comunicativos y expresivos.

2.4. “No queremos nada”

Al intentar aportar explicaciones a los hechos de Génova, algún periódico se quedó con la respuesta de uno de los manifestantes del Black Block que a la pregunta “¿y todo esto por qué?”, responde “No queremos nada”. Una respuesta que para algunos conecta con el nihilismo y, para otros, es el ejemplo de lo que a menudo se ha cualificado de “violencia gratuita”. Quizás sí que no querían nada, o que sólo querían causar “desánimo y caos en esta sociedad enferma y cínica”, pero seguro que la muerte del joven italiano en manos de los carabinieri los ha llenado de motivos.

En la contestación juvenil actual no hay miedo de encontrar ningún movimiento revolucionario. El magma difuso de los jóvenes alternativos puede “alimentar la visión de la juventud como una metáfora del cambio social, pero no es porque representen o dirijan ningún movimiento de revolución o de reforma, fundamentado en un credo ideológico más o menos elaborado, sino porque condensan en su imagería simbólica algunos miedos y esperanzas colectivos que van más allá de grupos juveniles relativamente minoritarios y que ponen de manifiesto aspectos que están presentes de manera latente en el conjunto de la sociedad”⁴. Ponen continuamente en evidencia los límites políticos e ideológicos del sistema y sitúan los conflictos en espacios que ya no son los de las relaciones laborales. Además, en muchos casos, pueden acabar siendo un repliegue en sí mismos para construir no un mundo alternativo sino un mundo paralelo.

Sin olvidar las dificultades reales que los chicos y chicas jóvenes tienen en la actualidad para vivir en sociedad y que a menudo explican sus situaciones de desesperanza, conviene no olvidar que no hacen otra cosa que poner el dedo en las grandes heridas, en las grandes tensiones y contradicciones de la sociedad del bienestar. El predominio abusivo de lo privado sobre lo público, del individualismo sobre los proyectos colectivos. Las continuas interferencias entre culturas, su modificación. El racismo skin no es otra cosa que la metáfora del racismo colectivo, la imagen de los miedos que la

4. Carles Feixa I Joan R. Saura (2000) *Joves entre dos Mons*. Universitat de Lleida. Generalitat de Catalunya.

cultura dominante se vea alterada. El consumo que les vendemos como forma de vida, es contestado con el hiperconsumismo de diversión o la reutilización y abuso de nuevas tecnologías. Etc. etc.

2.5. Encontrar como jóvenes un lugar en el mundo

Aclarado que una parte significativa de las violencias “políticas” juveniles tiene que ver con nuestra impotencia por explicar una sociedad irracional e injusta, así como por facilitar fórmulas reales para modificarlo, tenemos que hacer un pequeño comentario sobre los distintos caminos que, en pleno proceso de socialización, puede seguir un adolescente o joven para desmarcarse de este mundo (además de hiper adaptarse). Hace tiempo que hemos teorizado que, a diferencia del joven que es excluido, que se queda al margen porque no se le permite formar parte, existe el joven “disocial pensante”, que elabora de una manera u otra su disconformidad con el mundo que le rodea. Podríamos decir que la disconformidad ideológica se expresa de tres grandes maneras:

1. La propuesta más o menos hippy reflejada en la frase “*que paren el mundo que me bajo*”. Éste no es su mundo e intentan vivir, con estilos de vida y cultura alternativos, al margen, sin molestar (más allá de una cierta ostentación) ni ser molestados.
2. La de los que elaboran sus discordancias, sus críticas y sus filosofías alternativas, pero las mantienen en el espacio personal, sin expresarlas con estilos de vida discordantes.
3. Las de aquellos y aquellas jóvenes que optan por una disensión no sólo conceptual si no que pasan a la acción. No representan a un solo grupo sino diferentes y es en algunos de ellos donde se instalan algunas de las violencias políticas que estamos analizando, pasando de una forma a otra en función, muchas veces, de las reacciones adultas:
 - a. La disensión activa por confrontación más o menos total, si es necesario destructora, con el sistema
 - b. La actitud activa de enmienda a la totalidad (parecida a la actitud del grupo 1 pero haciendo militancia de su forma de vida alternativa, expresándose con formas diversas de objección social o de solidaridad)
 - c. La disensión activa con formas de contestación parcial, críticas e incómodas para el funcionamiento de la sociedad establecida (con formas de protesta y contestación no violentas pero que no siguen los mecanismos previstos)
 - d. La aceptación crítica parcial de la sociedad pero con participación en movimientos de contestación y de crítica política establecidos.

La disociabilidad juvenil elaborada, tiene también sus diferentes perspectivas personales, familiares y sociales, que conectan con la condición adolescente y joven que aquí no analizamos, a pesar de que a menudo los informes policiales o periodísticos se refieren a ellos. El proceso de construcción de la informalidad y la socialización familiar o de las otras instituciones es obvio que está ligado a cómo cada joven encuentra su sitio en este mundo.